

CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón: *Apropiaciones de la Antigüedad. De getas, godos, Reyes Católicos, yugos y flechas*. Anejos de la *Revista de Historiografía*, 3, Madrid, 2015, 270 pp. [ISBN: 978-84-89315-89-1].

El libro del profesor Juan Ramón Carbó, de reciente publicación, busca desvelar lo que subyace detrás de las interpretaciones que a lo largo de los siglos se han presentado sobre el pueblo de los getas, a los que muy pronto, desde la época clásica, se vino asociando a los godos. A partir de este planteamiento se desarrolla un estudio pormenorizado de la distorsión de las realidades géticas, desde la Edad Antigua hasta la época contemporánea, pasando por la Edad Media y Moderna. Así, se desgranar diversas

causas que comienzan con la posible confusión fonética entre *gotbi* y *getae*, continúa con la errónea localización geográfica (p. 29) y culmina con la representación de inexactitudes étnico-históricas de dicho pueblo.

La construcción de muchas naciones y Estados de este cambiante espacio denominado Europa se realizó, en parte, a través de un constructo godo-geta, que el autor va encontrando, desde los albores de la Alta Edad Media y en lugares tan variados y lejanos como Escandinavia o España; Polonia o Rumanía. Se busca, a través de un trabajo de las fuentes, descubrir meticulosamente las *trazas* de un hilo discursivo, haciendo visibles a los transmisores de esa *confusa* identidad gético-goda. Aparecen los testimonios de autores clásicos, como Heródoto, Ovidio o Estrabón, entre otros, reconociendo que el verdadero núcleo transmisor y distorsionador de la identidad geto-goda se formó en la Antigüedad tardía (cap. 2).

El mundo tardorromano, desde Eusebio de Cesarea hasta Temistio o Claudiano, hace suya la identificación de los *getae* con los godos. Pero fue el hispano Paulo Orosio quien definitivamente produjo la identificación total de godos y getas, propuesta que tendría importantes consecuencias, ya que sería recogida por el gran transmisor de conocimientos que fue Isidoro de Sevilla. A esta *vía* hispana hay que añadir la *Getica* de Jordanes. Ambas forman dos ramales imprescindibles para la conformación identitaria de este pueblo.

Ahora bien, el autor no se ha contentado con descubrir las diferentes fases por las que dos pueblos diversos, getas y godos, van a compartir un

destino único, sino que, en una de las mayores aportaciones de la obra, trasciende el planteamiento metodológico propiamente erudito para entrar en un terreno que tiene que ver con la *arqueología del imaginario mítico* del goticismo. El resultado de todo este largo y cambiante proceso de distorsión fue, primeramente, lograr la disolución de la identidad gética para luego integrarla en otras realidades que serán reutilizadas en momentos y espacios diferentes.

Lo legendario y lo fantástico se convierten así en sujetos de la historia para dar cuenta de la construcción de una geografía mítica europea, en la que colabora la confusión geográfica que coloca la Escitia de las fuentes clásicas en la región septentrional, donde habitan getas, dacios y escitas. El equívoco desplazamiento espacial le permite concluir al autor que, al igual que había sucedido en España, se produjo una apropiación por la nobleza normanda y los reinos escandinavos del concepto godo. El goticismo, pues, se fue construyendo en diversos lugares mediante la identificación de getas y godos, y sería perceptible tanto en los reinos de Tolosa y Toledo como en otras zonas de la Europa germánica. En paralelo a este pueblo gótico «imaginario», identificado con las hordas de Gog y de Magog, se le atribuyen características duales, que refuerzan el carácter mítico y lejano sobre el que se asientan las nuevas realidades políticas.

Nuevos mecanismos de apropiación y representación del mundo gético-godo son descritos para la Edad Moderna en respuesta a nuevas construcciones nacionales. El profesor Carbó analiza la heráldica en el

capítulo cuarto, y hay que reconocer que con similar minuciosidad a la empleada en el estudio de los geógrafos y cronistas medievales o de las fuentes literarias antiguas y tardoantiguas. Hacemos una mención especial al epígrafe sobre el goticismo de los Reyes Católicos, ya que se ha indagado con acierto en el escudo que simbolizó la unión de ambos reinos. En él aparecen, junto a los blasones de los distintos reinos de España, las empresas del yugo y las flechas, propuesta atribuida mayoritariamente al humanista Nebrija. La empresa de las flechas es argumentada por el origen geta-godo, que entroncaría con el goticismo «imperante en Castilla y León» (p. 125); una interpretación, desde nuestro punto de vista, un tanto arriesgada, aunque esté bien fundamentada argumentalmente.

Sin duda, la obra destaca tanto por la valentía de los planteamientos como por la capacidad de cubrir todos los posibles flecos que puedan abrirse. Así, en el mismo capítulo cuarto se nos ofrece un recorrido por el goticismo en otros países de la Edad Moderna. Lugares tan diversos como Escandinavia, Prusia, el Sacro Imperio Romano Germánico, Polonia, Transilvania o, incluso, Malta, identifican a los getas con los turcos, tal y como se recoge en un epitafio de la concatedral de San Juan, en la Valeta.

Una de grandes aportaciones del libro ha sido no detenerse solo en la producción historiográfica hispana, sino que ha buscado las causas del goticismo en estos distintos ámbitos geográficos y políticos, lo que lo lleva a profundizar en las realidades nacionales y en las transnacionales. Al respecto, se recoge la rivalidad entre España y Escandinavia, especialmente Suecia,

patente en el Concilio de Basilea de 1431, donde ambas naciones defendían la primacía de tener el más antiguo origen godo. La circulación de fuentes medievales españolas en el espacio escandinavo debió de contribuir, según el autor, a dicha convergencia y rivalidad (p. 111).

Un último capítulo trata del uso del origen godo en la Edad Contemporánea. Dos dictaduras, la de Ceaușescu en Rumanía y la de Franco en España, usaron el pasado godo para legitimar sus regímenes. El caso español, lúcidamente analizado, muestra el empeño del fascismo español (las JONS y luego la Falange) por incorporar como símbolo distintivo el yugo y las flechas de los Reyes Católicos. Carbó desvela cómo el proyecto ideológico mistificador empleó a Virgilio, un autor clásico y en consonancia con el ideal fascista de la Italia de Mussolini, para establecer las flechas como símbolo godo. De paso, ignoró la información de otros autores clásicos como Lucano, Séneca o el mismo Heródoto, que las relacionaban con el mundo escita y geta.

El caso rumano, bien conocido por el autor, nos desvela cómo el Gobierno comunista de Ceaușescu recogió precedentes de explicaciones dacianistas del pasado para elaborar una legitimación política que hacía hincapié en un pasado dacio que justificaba la idea de un «Estado dacio independiente y centralizado» (p. 192). Sin embargo, a lo largo del mandato del dictador comunista, más de dos décadas, la apropiación del pasado se vio modificada con una nueva reconstrucción, en la que la nación dacia se veía entrelazada con un pasado romano, de tal modo que los rumanos provenían

«de la mezcla de los dacios con los romanos» (p. 193). Concluye el capítulo quinto con una pregunta: «¿Termina el mito en el siglo XXI?». Todo parece indicar que estamos ante una vuelta a las posturas extremas, como las defendidas en el siglo XX por Densusianu, en las que resalta unos orígenes dacotracomanos para situar a los romanos en el origen de la civilización europea. Postura nacionalista que tiene su producción y difusión en estratos populares.

Concluiremos señalando brevemente que estamos ante un libro sugestivo y complejo. Sugestivo porque nos induce a repensar en cómo se construyó cierta historia de Europa, aquella que surge en la marginalidad del mundo romano; que sin embargo, tras los cambios sucedidos en la

Antigüedad tardía, se torna en centralidad política y también argumentativa en los distintos reinos y naciones europeos. Complejo, porque busca responder a las diferentes interpretaciones historiográficas del pasado geta-godo explicando la coyuntura histórica y política en que nacen dichas interpretaciones y apropiaciones del pasado. Todo ello en un ambicioso recorrido espacial y temporal.

Una labor inmensa la realizada por el profesor Carbó; sin embargo por la amplitud espacio-temporal del trabajo debería estar abierto a desarrollos más pormenorizados, ya que el autor cuenta con información y conocimientos más que suficientes para ello.

Manuel Rodríguez Gervás  
gervas@usal.es